

# ¿utopía o realidad?

## EN UN CENTRO SINGULAR, EL CENTRO INTEGRADO DE FORMACIÓN PROFESIONAL PROFESOR RODRÍGUEZ CASADO DE LA RÁBIDA, PALOS DE LA FRONTERA (HUELVA)

DOI <http://dx.doi.org/pym.i359.y2014.005>

**JOSÉ LUIS GRAIÑO**  
director@rodriguezcasado.es

El hoy centro integrado de FP Profesor Rodríguez Casado nace en octubre de 1969 por el Decreto 511/1969 (BOE de 1 de abril) con la denominación de centro de Enseñanza Profesional, como parte integrante del Instituto Politécnico de La Rábida, que además contaba con un centro nacional de Bachillerato Superior y un centro de enseñanzas técnicas universitarias de grado medio. Dicha institución, piloto y experimental en nuestro país, por entonces dependiente del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de la Universidad de Sevilla, se crea al amparo de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida (hoy sede rabideña de la UNIA, Universidad Internacional de Andalucía) y como consta en el citado Decreto “El instituto politécnico contará con los centros necesarios para cubrir los puestos técnicos suficientes que exigen las necesidades económicas, industriales y turísticas de la comarca”. Cada centro contaba con autonomía propia, pero estaban coordinados por la figura de un director del Instituto Politécnico. En el año de 1989, adopta su actual denominación de “Profesor Rodríguez Casado” en honor de su fundador, el catedrático D. Vicente Rodríguez Casado, Rector Magnífico de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida el año de su creación.

Se encuentra ubicado dentro del campus científico-tecnológico que la Universidad de Huelva tiene en La Rábida, en los Lugares Colombinos, junto al Estero Domingo Rubio, en un bello paisaje marismero, próximo al monasterio de La Rábida, enmarcado dentro de un antiguo molde miocénico de limos y gravas. La marisma mareal posee un drenaje directo, en un terreno muy reducido, de arroyo que canalizan las aguas de las zonas arenosas y areniscas circundantes, lo que determina una interesante mezcla de medio ambiente dulce y salado. La vegetación marismeña está integrada básicamente por los tarajes, juncos, carrizos y la caña común. En sus orillas crecen las salicornias, la verdolaga marina y el salicor. La fauna marismeña está caracterizada principalmente por la presencia del archibebe común, la garza real y la garceta.

Cada centro contaba con autonomía propia, pero estaban coordinados por la figura de un director del Instituto Politécnico. En el año de 1989, adopta su actual denominación de “Profesor Rodríguez Casado” en honor de su fundador, el Catedrático D. Vicente Rodríguez Casado, Rector Magnífico de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida el año de su creación.



José Luis Graiño.



Es imposible entender este centro singular sin conocer la figura del que hoy, orgullosos, llevamos su nombre, el profesor Rodríguez Casado quien impulsó y capitaneó lo que se ha denominado en llamar “espíritu de La Rábida” desde una visión humanista con incitación a la libertad, de gran capacidad de diálogo, tolerancia, optimismo vital y cordial convivencia. La acción continua y sin descanso, la realización de proyectos y planes era una característica manifiesta del profesor Rodríguez Casado. Uno de esos proyectos fue la realidad del Instituto Politécnico de La Rábida. Corría el ya lejano 1964 cuando se implanta en Huelva el Polo Químico industrial. Los habitantes de Huelva, y toda su área periurbana, hasta entonces, se dedicaban a la agricultura, ganadería, pesca y a la industria extractiva. El desarrollo de la fábrica como base de la actividad industrial tiene lugar en esta provincia a raíz de la implantación del Polo Químico industrial. Son las instalaciones surgidas a partir de 1964 las que generan el mayor empleo industrial, como único en la zona. Entre los años 1975 y 1980 el 50% de la población periurbana de Huelva está unida a la especialidad industrial de Huelva.

Fue el profesor Rodríguez Casado quien, con la creación del Instituto Politécnico de La Rábida, sentó las bases para la formación técnica necesaria, a todos los niveles, de las personas que posteriormente ocuparían los puestos de responsabilidad relevantes que harían la realidad que hoy es el Polo Químico industrial y energético más importante de este país.

Conocí a don Vicente en el año de creación del instituto, 1969 donde inicié mis estudios de Ingeniería Técnica Industrial, en un centro donde se aprovechaba espacio y tiempo para los estudios que allí convivían (Bachillerato, enseñanzas profesionales, carreras universitarias...). Pronto me di cuenta de que don Vicente no sabía perder y en lo que respecta al Instituto Politécnico ganó la partida. Era muy difícil, en una Huelva

alejada de los centros de poder, conseguir elevar los niveles de todo tipo en la época a que me refiero. Don Vicente consiguió una institución modélica que ha servido de núcleo inductor de otras creaciones, como la del colegio universitario de La Rábida, CUR, base de las actuales facultades con que hoy cuenta esta provincia. Y es que don Vicente vio con claridad que una era la Huelva del polo de desarrollo, cuyos beneficios comienzan a ser aplicados allí en 1964, y otra, muy distinta la Huelva educativa. Él estaba, y de ello era consciente, en muy buena posición respecto del ministro Villar Palasí y quiso ofrecer a Huelva lo más novedoso de su experiencia personal e influyentes relaciones académicas, sociales y políticas.

El Instituto Politécnico de La Rábida, como menciona el profesor José Carlos Vilches Martín, fue como una travesura administrativa, un pretexto para dotar a Huelva de una infraestructura educativa que le permitiera ir, poco a poco, hacia lo que hoy es una realidad, la Universidad de Huelva.

Hoy en día, después de los avatares por los que ha atravesado el centro (transformaciones, primero en escuela de maestría industrial, luego Centro Nacional de Formación Profesional de primer y segundo grado, posteriormente con la entrada en vigor de la LOGSE en IES) nos enfrentamos a otro reto, la puesta en marcha de un centro integrado de Formación Profesional. Empresa difícil y complicada, como hemos podido comprobar en los tres años que llevamos intentándolo por las vicisitudes políticas de nuestra región. Llevamos esperando desde la publicación del Decreto 334/2009 de 22 de septiembre, en el que se recogen las directrices básicas de organización y planificación de estos centros, una orden que regule lo dispuesto en el mencionado decreto. Por fin, parece que se toma más en serio el tema de centros integrados de FP y comenzamos a caminar lentamente.

## ¿UTOPIA O REALIDAD?

Desde hace dos años, después de analizar la penosa situación de crisis económica que atravesamos, con un 30% de desempleo en nuestra región y cansados de convertir el centro en “una fábrica de parados” pensamos que algo habría que hacer. La situación era parecida a la que atravesaba el país a mediados del siglo XX. Cuando el mundo trataba de reponerse de los estragos de la guerra y en nuestro país se trabajaba para dejar atrás los desastres de nuestra Guerra Civil, a un sacerdote vasco José María Arizmendiarieta se le ocurrió la idea de crear una escuela politécnica donde los alumnos estudiaban por la mañana y trabajaban por la tarde, o viceversa. Esa escuela fue el origen de lo que hoy es la Universidad de Mondragón. Arizmendiarieta valoraba el esfuerzo de las personas en frases como ésta: “Los que optan por hacer historia y cambian el curso de los acontecimientos tienen la ventaja sobre los que decidan esperar pasivos los resultados del cambio”. Fue en esa escuela donde los estudiantes se formaban en el movimiento cooperativista y hoy en día se ha convertido en la realidad de Mondragón Corporación, referencia mundial del trabajo cooperativo, primer grupo empresarial del País Vasco y décimo de España.

¿Por qué no copiar ese modelo? Este centro reúne las condiciones idóneas para llevar a cabo una idea de estas características. Cuenta con cinco familias profesionales (administración y gestión, edificación y obra civil, electricidad y electrónica, instalación y mantenimiento y química), estamos ubicados en el Polo Químico Industrial y energético más importante del país y rodeados de una gran cantidad de cooperativas y empresas hortofrutícolas e imbuidos de ese espíritu rabideño, emprendedor que heredamos de nuestro fundador. ¿Por qué no aprovechar la autonomía de gestión al amparo de lo dispuesto en el citado Decreto 334/2009 para crear una empresa cooperativa para nuestros alumnos?

El Departamento de Administración y Gestión sería el encargado tanto de constituir la empresa como de llevar las finanzas, contabilidad, etcétera. El Departamento de Química que realizaría labores de todo tipo de análisis (tierras, frutas...). El Departamento de Electricidad y Electrónica, que junto al de Instalación y Mantenimiento, además de llevar el mantenimiento de los equipos e instalaciones, ofertaría su trabajo a las empresas del Polo y cooperativas de nuestro entorno.

Para la constitución y puesta en marcha, contaríamos con alumnos ya titulados de cursos anteriores, a los que se sumarían alumnos del último curso de las especialidades señaladas anteriormente, que, elegidos por expediente académico, trabajarían en horario de tarde.

Todo ello bajo el asesoramiento y la dirección de los profesores del centro, utilizando los recursos materiales y las instalaciones del mismo.

Pensamos que poniendo en marcha esta idea, los alumnos se animarían más con su formación, pues tendrían a muy corto plazo la posibilidad real de un trabajo, por un lado, y por otro lo que creemos que debería ser la verdadera FP “aprender haciendo”, “aprender trabajando”.

En cuanto al reparto de beneficios, la idea es que una vez descontados los costes que se quedarían en el centro, el resto fuera repartido equitativamente entre las personas que participen en el proyecto.

¿Utopía o realidad? Como dijo H. Greele, el sentido común es el menos común de los sentidos, y aunque creemos que la idea es de sentido común, a la hora de ponerla en funcionamiento (llevamos dos años intentándolo, buscando asesoramiento, empresas similares, etcétera) nos encontramos con muy pocas personas en la Administración que crean en este proyecto y que nos allanen un poco el camino a seguir.

A principios de los años setenta, el centro era un verdadero centro integrado, donde convivían Bachillerato y Formación Profesional con enseñanzas universitarias, donde se impartían cursos de FP para desempleados y a demanda de las empresas que se instalaron en el Polo, donde existían dos residencias escolares, un colegio menor para alumnos de Bachillerato y FP y otro colegio mayor para alumnos universitarios y todo ello financiado por un patronato en el que estaban incluidos todos los ayuntamientos del área periurbana de Huelva y las empresas del Polo, ¿no es eso más centro integrado que lo que nos proponen cincuenta años más tarde las actuales leyes educativas? Los que ya superamos los sesenta y vivimos la creación del Instituto Politécnico de La Rábida somos los impulsores de esta idea, guiados por lo que se ha dado en llamar “espíritu de La Rábida” que nos dejó en su legado el profesor Rodríguez Casado y que nosotros tratamos de dejar a los alumnos y compañeros que nos sucedan. ■

### hemos hablado de:

**Centro integrado, Formación Profesional, Instituto Politécnico de La Rábida.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en enero de 2014, revisado y aceptado en abril de 2014 para su publicación.

